7. Vivencias y testimonios de los trabajadores que han ayudado a sostener la escuela: Los valores, retos y logros que marcaron la institución

Petra Carmona Martínez[1]
María Isabel Parada Landa[2]

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.07

Resumen

Las historias de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" reflejan el compromiso y dedicación de su comunidad educativa. A través de entrevistas, el personal de apoyo comparte sus experiencias, evidenciando la importancia de su labor. Muchos iniciaron buscando empleo, pero con los años su trabajo se convirtió en una vocación, creando un fuerte sentido de pertenencia. La Escuela Normal es más que un lugar de trabajo; es un hogar donde los compañeros forman una familia y las relaciones trascienden lo profesional. A lo largo de décadas, han enfrentado retos, alegrías y dificultades, aprendiendo y creciendo en el proceso. Su testimonio es un reconocimiento a la contribución invaluable de cada trabajador, quienes han dejado una huella en la historia de la institución. Más allá de sus responsabilidades diarias, su dedicación fortalece la educación y asegura un legado de comunidad y aprendizaje para el futuro.

Palabras clave: *compromiso, dedicación, experiencias, sentido de pertenencia.*

[1] Maestra en Desarrollo Educativo. Profesora de enseñanza superior titular "C" de tiempo completo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México. Correo electrónico: petri2704@normales.mx

[2] Maestra en Desarrollo Educativo. Profesora de enseñanza superior titular "C" de tiempo completo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México.

Un sentir en el trabajo

Las historias que se entrelazan en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" (ENRCS) son un reflejo del compromiso y la dedicación de quienes han hecho de esta institución un pilar fundamental en la educación. A través de las siguientes entrevistas, se presentan las voces del personal de apoyo y asistencia a la educación, quienes comparten sus vivencias y experiencias, ofreciendo una ventana a la realidad que se vive día a día en este lugar. Cada testimonio es un fragmento de la rica historia de esta escuela, donde los valores, retos y logros han dejado una huella imborrable en su trayectoria.

Muchos de estos trabajadores llegaron a la institución inicialmente buscando un empleo, pero con el tiempo ese trabajo se transformó en una parte esencial de sus vidas. La permanencia en la ENRCS no solo ha fomentado un sentido de pertenencia, sino que también ha cultivado un profundo compromiso hacia la educación y el bienestar de las estudiantes. A lo largo de los años, desde los primeros pasos en la institución hasta alcanzar tres décadas de servicio y más, estos profesionales han encontrado en su labor una fuente de motivación y satisfacción que trasciende lo meramente laboral.

El acto de compartir sus experiencias no es solo un ejercicio de reflexión, sino un reconocimiento a la labor que desempeñan día a día. Es un homenaje a todos los trabajadores que han dedicado su tiempo y esfuerzo a esta institución, incluyendo a aquellos que ya se han jubilado y a quienes, lamentablemente, han dejado este plano. Cada uno de ellos ha contribuido a construir un legado educativo que perdura en el tiempo, y su dedicación merece ser celebrada y recordada.

En este entorno, los compañeros se convierten en una familia. La ENRCS no es solo un lugar de trabajo, es un hogar para muchos. Mientras que las estudiantes pasan cuatro años de su vida formándose en sus aulas, los trabajadores y docentes dedican un promedio de 28 a 30 años a servir a la educación, creando lazos que van más allá de lo profesional. Este sentido de comunidad es lo que hace que la escuela sea un lugar especial donde cada rincón está impregnado de historias compartidas y momentos vividos juntos.

Como en cualquier camino, la vida en la escuela está marcada por altibajos. Existen momentos de alegría y satisfacción, así como desafíos y dificultades en las movilizaciones de las alumnas. Sin embargo, cada experiencia, ya sea positiva o negativa, se convierte en una lección valiosa que contribuye al crecimiento personal y profesional. Estos aprendizajes son fundamentales para avanzar, no solo en el ámbito laboral, sino también en la búsqueda de un bienestar emocional que permita a cada trabajador encontrar satisfacción en su labor.

Hay que destacar que las vivencias de los trabajadores de la ENRCS son un testimonio del esfuerzo colectivo que sostiene la educación. Cada historia es un recordatorio de que, más allá de las tareas diarias, hay un profundo sentido de propósito y comunidad que une a todos los que forman parte de esta institución. Su dedicación y amor por la enseñanza son el verdadero motor que impulsa a la escuela hacia un futuro brillante.

El presente trabajo se realizó con una muestra representativa de compañeros del personal de apoyo con treinta años y más de servicio, siendo las tres primeras entrevistas; así como de ingreso reciente menor a 10 años: las dos últimas. Utilizando una metodología de corte cualitativo, con entrevistas estructuradas de carácter aleatorio, se plantearon tres preguntas a los entrevistados:

1. ¿Qué experiencias han marcado el trabajo en la ENRCS?
2. ¿Cuál es el momento que más le ha dejado huella?
3. ¿Qué reto ha superado al trabajar en la ENRCS?

Las anteriores preguntas se realizaron en el orden en que fueron entrevistados: Sr. Martín Enrique Bolaños Castillo, Sr. José González Baltazar, Sra. Carolina Rojas Vázquez, Sr. Josué Noé Guerrero Hernández y Srta. Zyanya C. Aguilar Moreno. Agradecemos el tiempo prestado a la entrevista y ofrecemos una disculpa a quienes no fueron tomados en cuenta pero también forman parte del personal.

Entrevista 1: Sr. Martín Enrique Bolaños Castillo

Edad: 61 años; fecha de ingreso: 1 de febrero de 1999; años de servicio: 26 años; comisión actual: Chofer.

Respuesta 1: Me ha dejado el apoyo en la economía de mi casa, darles estudios a mis hijos y estar cerca de mi familia, que antes por el trabajo en mi camión no lo estaba; y también me enseñó a estar en convivencia en una escuela. Era diferente, ya que antes viajaba solo.

Entré directamente a trabajar de chofer en 1999. Mi primer viaje fue a Tiripetío, Michoacán, a dejar a unos normalistas que estaban en movimiento con el compañero Cristino Vega Camacho "Valiant", en el "Pitufo" (camión azul). Al regreso, me pusieron a pintar todos los barandales y lavar las ventanas del sector pedagógico. Después de ahí, en el mes de septiembre empezaron los viajes de prácticas a Ayotoxco, San José Acateno y Libres, en el autobús blanco, denominado "Gasparín".

He estado en los viajes de estudios por las diferentes Normales del país, y por ello he recorrido todas las Normales Rurales de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Para viajar, lo primero es revisar el camión una semana antes, para que no nos pase nada.

Respuesta 2: Son varias experiencias que recuerdo, como cuando se estaban ahogando cuatro alumnas en San Antonio Rayón después de una práctica; hicieron una actividad recreativa y se metieron al río, el cual no estaba hondo, pero ellas no sabían nadar. Otra vez, en Cañada Honda, unas alumnas pensaron que estaba bajito y se estaban ahogando, nadie las ayudaba, y tuve que meterme a sacarlas.

Cuando las alumnas no conocen el mar y van por primera vez o se presta el camión para algunas escuelas, la emoción de los alumnos es una sensación muy especial; pero siempre es llegar con "bien", y esa es mi responsabilidad. Las alumnas antes estaban muy organizadas, hacían colecta para los viajes y los alimentos, incluso guisábamos en el camino. ¡Eran muy buenos tiempos!

También realizar los estudios socioeconómicos era todo un reto, era compartir experiencias: dónde comer, dónde quedarse y las experiencias vividas en cada viaje.

Respuesta 3: Mi reto es seguir con mis principios, como el de la puntualidad, que es el éxito de la vida; y otro, el apoyar a las escuelas. Me considero responsable en mi trabajo, pero a veces se dice que soy muy enojón ya que es mi responsabilidad regresar de un viaje con bien. A lo largo de esta trayectoria, he manejado varios camiones, el Gasparín, el Pitufo, el Papá Pitufo y actualmente la JAC.

Otro reto es seguir superándome, y me he certificado en el Tecnológico de Zacapoaxtla para el manejo, primeros auxilios, de mecánica y de protección civil. También estuve 13 años en Protección Civil del municipio.

Entrevista 2: Sr. José González Baltazar

Edad: 55 años; fecha de ingreso: 1991; años de servicio: 34 años; comisión actual: Área de Mantenimiento.

Respuesta 1: Inicié labores en el año 1993, fue en el sector agropecuario, como un mes, con Don Luis Zaragoza, y teníamos que llenar el granero con maíz cuando se pizcaba. Eran unos tiempos muy bonitos. Después me comisionaron a cocina.

Trabajar en la Escuela Normal me deja un crecimiento, una superación laboral y personal en las diferentes comisiones; además, adquirí experiencia en las áreas de cocina, cuarto de guardia, tortillería, como velador, en jardinería, lavandería y mantenimiento.

Por mencionar, en el área de cocina se trabaja con un horario de 5:00 a 13:00 h. Estando en el turno por semana, aprendí la preparación de alimentos, se trabajó por equipos con responsabilidad y unidad, estando al frente un compañero como responsable. También en el área de tortillería, fue una experiencia en el proceso de elaboración de la tortilla y la entrega a tiempo, para que las alumnas desayunen, coman y cenen.

En el cuarto de guardia se llevaba un control de personas que visitaban la institución, había control de las alumnas al salir de fin de semana. Dejaban un permiso de salida, y reportarse de regreso. Además, permanecí durante nueve años como velador, era responsable de las llaves del portón, y no estaba permitida la salida de las alumnas por la noche. En otra área, tenía la encomienda de prender las calderas a las 4:00 a.m., utilizando diésel y estopa, para dar servicio de agua caliente a las estudiantes.

Fui ecónomo en el área de almacén de raciones, compartiendo con las compañeras Carolina Rojas y Maribel Castro; se contaba con un control de menú para las alumnas. Así mismo, recibía una variedad de productos de alimentos con diversos proveedores.

Me asignaron el área de jardinería para mantener las áreas verdes y formar figuras con las plantas. Aprendí a podarlas, desde las pequeñas hasta los árboles y palmeras que permanecen vivas y dan una bonita imagen y oxígeno. El trepar en ellos fue una gran experiencia. Además, se rescataron árboles frutales y plantas regionales con los compañeros Renato Moreno, Enrique Moreno de los Santos y un servidor. Yo sembré los arrayanes que están actualmente. Se hicieron varias figuras que ya no están.

Me asignaron el área de lavandería. Debido al clima, es necesario lavar la ropa de cama de las señoritas, pues la escuela cuenta con la maquinaria y está en proceso de acondicionamiento. Actualmente desempeño mi labor en el área de mantenimiento, como apoyo a los compañeros Yahir Marcelo y Enrique Moreno de los Santos.

Respuesta 2: Puedo compartir que los momentos que me han dejado huella son varios, desde los aniversarios, en la preparación de alimentos para tantas personas, autoridades, exalumnas y alumnado; en dar limpieza a la tubería o manantial de la escuela, ubicada en la comunidad de Fátima, Atempan. Se iba con Don Beto Valera y con mantenimiento a la limpieza en un ramal. Me comisionaron también en Protección Civil con el Mtro. Osbaldo Ortega Perdomo; y a nivel municipal, por 14 años.

Respuesta 3: Son muchos los retos, algunos muy riesgosos, pero todos los disfruto, cada uno en su momento. Por mencionar, como velador en la

jornada nocturna, al ingresar personas ajenas a la institución y defender la integridad de las alumnas.

Tengo capacitaciones, por mencionar, en la comisión de Protección Civil, sobre los protocolos de procedimiento de seguridad en el helicóptero, en el año 2016. Otro reto fue podar en las alturas los árboles, pinos y palmeras.

Entrevista 3: Sra. Carolina Rojas Vázquez

Edad: 54 años; fecha de ingreso: 16 de septiembre de 1994; años de servicio: 30 años; comisión actual: Área de Biblioteca.

Respuesta 1: Mi llegada a la escuela me dio una tranquilidad económica, emocional y familiar, en 1994. Al principio fui ubicada en el área de cocina, donde aprendí muchos tips, a cocinar en grandes cantidades y trabajar en equipo con mis compañeros Amparito, Doña Chonita, Olga Díaz, Doña Celinda, Olí y Don Toñito. En el turno 1, fueron ocho años, y el horario era rotativo. Una semana era de 5:00 a 13:00 h, y la siguiente semana era de 13:00 a 21:00 h.

Posteriormente, me cambié a jefatura de internado, con doña Zita Ruiz, también era rotativa; tuve la experiencia de estar cerca de las alumnas y entender el área de dormitorios, donde día a día realizan sus labores. Ahí solo estuve dos años, me pidieron el apoyo y me cambié al almacén de raciones, tuve la experiencia de trabajar con todo el personal del área asistencial y alumnas; todo un gran equipo de trabajo para la elaboración de alimentos. Nosotras hacíamos el menú, y posteriormente se solicitaban los pedidos a los proveedores; ahí estuve dos años.

Luego, me ubicaron en el almacén general, conocí un poco del trabajo administrativo. Aquí se pide el material dependiendo las necesidades de las diferentes áreas; y se ingresa material de higiene, material didáctico, herramientas, material eléctrico y equipo tecnológico, en el cual estuve tres años.

Y recientemente en la biblioteca, como responsable del turno matutino, donde llevó 15 años. Trabajé con la Sra. Irma Camacho Gómez "Mima" y

la Sra. María Lidia Hernández González "Doña Li". Ahí he aprendido mucho, me gusta y disfruto mi trabajo.

Respuesta 2: La huella que me ha dejado es al trabajar en el área del internado. Recién entré, encontré compañeros con un alto sentido de responsabilidad, humildad y compañerismo, que marcaron el camino que me faltaba por recorrer. Me enseñaron a trabajar, respetar y, sobre todo, había mucha armonía, lo cual les voy a agradecer, hayan sido parte de mi formación como trabajadora.

Otro momento es participar en los aniversarios, ver a las autoridades, las exalumnas, los convivios, reuniones, las actividades de fomento a la lectura, con los maestros Alfonso Hernández Méndez y Josefina del Rosario Viveros González, donde se vincularon las dos bibliotecas. Y actualmente, en el control de Fomento a la lectura, llevando el registro de las alumnas. Me agrada brindar servicio y apoyar a alumnos de otras instituciones y municipios, como Teziutlán, Tlatlauquitepec, Zaragoza y Zacapoaxtla.

Respuesta 3: El reto para mí ha sido la biblioteca, aprendí a manejar y conocer la clasificación del acervo bibliográfico bajo el decimal de Melvil Dewey, que se basa en los números del 0 al 9. Entender los planes de estudio, la educación a través de los nuevos modelos educativos en cada una de las licenciaturas; este espacio me da la oportunidad de estar en contacto con alumnas, maestros y personal de apoyo.

Entrevista 4: Sr. Josué Noé Guerrero Hernández

Edad: 36 años; fecha de ingreso: 17 de febrero 2017; años de servicio: 8 años; comisión actual: Área de Prefectura.

Respuesta 1: Para dar respuesta a la pregunta, debo empezar desde mi contexto como hijo de un trabajador de esta escuela, el señor Antonio Guerrero Aburto, quien es mi padre. Él entró a trabajar a esta Normal en agosto de 1991, cuando yo tenía cuatro años; a partir de ahí, empieza esta aventura de arduo trabajo, amor y servicio. Desde siempre vi a mi papá muy en-

tusiasmado con su trabajo, su dedicación, su constancia, pero lo que más admiro es su dedicación. Él siempre estuvo en el área de cocina y almacén (cuando le fue requerido). Recuerdo desde pequeño andar recorriendo las instalaciones de la Normal: la pista, el gimnasio, y el espacio de trabajo de mi papá.

Ya un poco más grande y consciente, recuerdo a mi papá hablar con mucha alegría sobre los aniversarios, que los compañeros hacían la unidad, trabajando hasta fuera de sus horarios laborales por el entusiasmo de dejar en alto el nombre de la Normal, a grado tal que algunos que conformaban el cuerpo directivo también se inmiscuían en el servicio de cocina, a lavar lozas y servir los alimentos.

Hoy en día, veo que ese aspecto del compañerismo, de unidad, se ha ido a pique. Aunque nuestra institución es rica en talentos como docentes con doctorados y algunos compañeros administrativos en lo musical, en los deportes y en danza, otros tienen preparación de pedagogos, licenciados en distintas disciplinas, como Educación Física, ingenieros, psicólogos, arquitectos y abogados. De todo se encuentra en esta escuela; lejos de verla como una institución, es nuestra casa, porque aquí pasamos la mayor parte de nuestro tiempo, de nuestra vida, al estar en servicio hasta 28 a 30 años.

Al inicio de mi servicio, tuve miedo porque mi primera área en la que estuve fue cocina; tener que preparar los alimentos en cantidades grandes era algo que no estaba en mi saber. Mi paso por este espacio trajo a mi mente todo el esfuerzo que mi papá hacía de levantarse temprano cuando el horario así lo requería, por lo que en tiempo de frío levantarse temprano era un verdadero sacrificio, pero, sin duda, algo satisfactorio al poder demostrarme que podía cumplir algunas de las cosas que mi papá realizaba. Posteriormente, fui traspasado al área de Control Escolar, bajo la tutela de la Lic. Rubiceli Romero Romano, una de las grandes personas con las que he podido trabajar, una mujer con mucha paciencia y que carga con esa gran responsabilidad de un área delicada.

De ahí entraron distintos cuadros directivos y fui cambiando de área, regresando nuevamente a cocina; en un principio fue un poco difícil adaptarme porque en ese tiempo estaba en la espera de mi hijo y, por otro lado, me encontraba estudiando la Licenciatura en Derecho, por lo que ese reto para mí fue complejo, pero puedo decir que pasé esa prueba.

Posteriormente, me regresaron a las oficinas, ahora con la encomienda de Prefectura y las necesidades que emanaran de la Dirección y Subdirección Administrativa. Tuve la oportunidad de conocer más sobre el contexto tanto del internado como del área pedagógica, en sus necesidades y gastos.

De ahí vino otro cambio de directivos, donde, a título personal, solicité estar de velador, toda vez que así convenía a mis intereses, puesto que me encontraba laborando en un despacho jurídico, lo cual aceptaron y esta nueva área para mí fue completamente nueva porque nunca había estado ahí, pero también puedo decir que cumplí con el objetivo.

Hoy en día se dio otro cambio de directivos, en el cual me es solicitado retornar a mi antiguo puesto de Prefecto, pero ahora en el turno vespertino; trato de cumplir fielmente y destinar el tiempo que sea necesario en caso de así ser requerido por mis superiores.

En fin, la mejor experiencia que mi Normal me ha regalado es la de poder compartir mis conocimientos de música con las señoritas de la rondalla Voces Románticas. No ha sido fácil llevar esa encomienda, pero con mucho cariño, esfuerzo, disciplina y constancia, los resultados van saliendo a flote. El enseñar de cero a cantar o tocar guitarra es un arte de mucha paciencia, y a ninguna señorita se le niega el acceso a pertenecer a este club.

Respuesta 2: A título personal, los momentos que más me han marcado en el poco tiempo que llevo laborando en esta escuela es que varios de mis compañeros recuerdan a mi papá, le mandan saludos. Esto me llena de satisfacción y orgullo. Otro momento que me ha marcado es el que también algunos compañeros reconocen mi dedicación y esfuerzo a las funciones o comisiones que desempeñó. Errores tenemos todos (y es en lo que trabajo), pero las cosas que domino las sigo practicando para que cuando sea necesario ocuparlo pueda hacerlo de la manera en la que mi papá me dejó el mástil.

Respuesta 3: Considero que uno de los retos más difíciles de mi querida escuela a nivel personal es el cambio de directivos. El trabajo es mi herramienta y, aunque he estado en varias áreas, he podido salir avante.

Entrevista 5: Srta. Zyanya C. Aguilar Moreno

Edad: 30 años; fecha de ingreso: 1 de febrero de 2019; años de servicio: 6 años; comisión actual: Área de Control Escolar.

Respuesta 1: Trabajar en la Normal es de las experiencias más reconfortantes que la vida me ha permitido vivir, desde llegar a un centro de trabajo donde eres nuevo hasta enfrentar grandes desafíos profesionales y también personales. Con el paso del tiempo y mediante la convivencia diaria, comienzas a relacionarte con las personas que posteriormente se vuelven amigos, ya que la mayor parte del tiempo el trabajo es en conjunto.

Respuesta 2: El momento que más me ha dejado huella es aprender a trabajar en equipo, es una de las virtudes que la Normal me ha dejado de enseñanza a mis cortos años de servicio en esta Institución; saber escuchar e interpretar de la manera más legítima las peticiones tanto del alumnado como de docentes, para poder brindar un servicio de calidad, pero sobre todo el aprendizaje sobre la experiencia de mis compañeros, consejos y tiempo juntos es lo que atesoro y agradezco profundamente.

Respuesta 3: El reto es realizar mi trabajo de manera objetiva, en el proceso de certificación, tratando de concluir cada petición con el mejor resultado, sin importar el área en la cual me encuentre. Es difícil cuando está de por medio algún interés personal y de competitividad entre nuestra plantilla de trabajo, pero teniendo objetivos claros, ética y, sobre todo, valores se logran nuestros objetivos.

Hallazgos de las entrevistas

Es un honor ser parte de la comunidad normalista, poder compartir, coincidir y vivenciar ese entusiasmo, amor y entrega a esta institución. No obstante, haber colaborado en las distintas entrevistas con los compañeros nos ha llevado al encuentro con el añorado origen, desde la planificación hasta el desarrollo de un diálogo informal con otros compañeros. Por cuestión de

tiempos y de formato del documento, solo se presentó una muestra representativa, dejando a gente valiosa que quiso participar en este breve espacio. Hacemos mención y agradecemos la comprensión a Norberto Rojas, conocido como "Tico", a la señora Lucía Villa "La Güera" y a Cristino "Valiant "entre otros que en el diario vivir contribuyen desde su espacio, en el silencio; en su humildad, se reservan muy discretamente haciendo lo propio, pero cada uno aporta y da más en la preservación de esta escuela.

En conclusión, el legado de quienes han servido a la escuela durante años es un testimonio del impacto profundo que la dedicación y el compromiso tienen en la educación rural. Cada experiencia compartida es una pieza clave de esta trayectoria y fortalece la identidad de la institución y asegura que su misión educativa siga vigente con el paso del tiempo.